

DECLARACION DEL ACUERDO SOBRE LA EUCARISTIA DE LA COMISION ANGLICANO-ORTODOXA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA 1988 *

1. Nosotros, los miembros de la Comisión Anglicano-Ortodoxa de los Estados Unidos, hemos estudiado durante varios años las implicaciones doctrinales, litúrgicas y pastorales de la Eucaristía en nuestras respectivas Iglesias. Hemos centrado nuestra atención sobre las Declaraciones de acuerdo del diálogo internacional Anglicano-Ortodoxo de Moscú y Dublín (1976 y 1984 respectivamente); no obstante, hemos tenido también en cuenta a) el documento del CEI sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (la «Relación de Lima» [1982], en adelante BEM) y las respuestas de las iglesias a éste; y b) las diferentes declaraciones bilaterales en las que nuestras iglesias han participado, tales como la Relación Final de la Comisión Internacional Anglicano-Católica (1981) y la Declaración de la Comisión Internacional Ortodoxo-Católica sobre «La Iglesia, la Eucaristía y la Trinidad» (la «Declaración de Munich», 1982). Encontramos que estamos fundamentalmente de acuerdo con las conclusiones logradas en Moscú y Dublín pero también estamos en condiciones de ir más allá de éstas en algunos puntos.

* Original inglés en *Ecumenical Trends* 17 (1988) n. 6, pp. 81-84. Traducción española por la Dra. Rosa M^a Herrera. Revisión y control teológico por el Prof. A. González-Montes.

Este texto de acuerdo local se ha inspirado en los acuerdos de la Comisión Internacional Anglicano-Ortodoxa que menciona: *Moscú 1976* [=versión española: *Diálogo ecuménico* 12 (1977) 447-54]; *Munich 1982* [=versión española: A. González Montes (ed.), *Enchiridion oecumenicum* (alamanca 1986) nn. 1.152-1.173 (pp. 504-16)]; y *Dublín 1984: Anglican-Orthodox Dialogue - The Dublin Agreed Statement* (Londres: SPCK 1984), de próxima aparición en *Diálogo ecuménico*.

2. El Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como muchas declaraciones ecuménicas, incluida la nuestra sobre la iniciación cristiana (enero 1986), han afirmado, significa nuestro renacimiento e incorporación al cuerpo de Cristo a través de la acción del Espíritu Santo. Esta nueva vida en Cristo se alimenta y fortalece en la Eucaristía por la acción continuada del mismo Espíritu. De esta manera tanto Moscú (parág. 24) como Dublín (parág. 109) afirman que «la Eucaristía actualiza la Iglesia». La Eucaristía construye la Iglesia que está llamada a ser; manifiesta y constituye a la vez a la Iglesia como el cuerpo de Cristo, modelado por el Espíritu y llamado a participar en la verdadera vida de Dios. En palabras de la Declaración de Moscú (parág. 24), «la Iglesia al celebrar la Eucaristía, viene a ser totalmente ella misma; esto es, *koinonía*, hermandad-comunión».

3. Este énfasis sobre el significado eclesial de la Eucaristía no es exclusivo de las declaraciones de acuerdo anglicanas y ortodoxas. De manera creciente en el diálogo ecuménico bilateral, la Eucaristía está siendo comprendida no sólo como un medio de gracia debidamente administrada por la Iglesia en favor de los creyentes, sino una expresión de la verdadera naturaleza de la Iglesia. En ella se actualiza la unidad de la Iglesia, se expresa su fe apostólica, se manifiesta su catolicidad, se da su santidad. Al mismo tiempo, estas afirmaciones plantan una cuestión: en la práctica, ¿es realmente la Eucaristía la fuente y criterio para la vida de la Iglesia que las declaraciones ecuménicas pretenden que debe ser?

4. Aquí podríamos observar que tanto para los Ortodoxos como para los Anglicanos hoy la Eucaristía es «el acto principal del culto cristiano en el día del Señor y otras fiestas importantes» (Libro de Oración Común, 1979) y la comunión frecuente es ampliamente recomendada y practicada (cf. las recomendaciones del BEM sobre la Eucaristía, parág. 31).

5. Debemos confesar también que no siempre hemos vivido las implicaciones que lleva consigo la comprensión de la Eucaristía. «En la Eucaristía el fin irrumpe en nuestro medio, trayendo el juicio y la esperanza de la nueva era». Nos convertimos en testigos de la «transfiguración cósmica» del *esjatón*. Además, tampoco hemos respondido siempre adecuadamente en «misión y servicio al mundo» (Moscú, parág. 28; cf. la presentación realmente enérgica del BEM de «la Eucaristía como comunión de los fieles» y «La Eucaristía como comida del reino», en la declaración sobre la Eucaristía, parág. 19-26). Nuestra comisión espera ocuparse de este tema urgente en un futuro próximo, porque creemos que la Igle-

sia, como comunidad eucarística, es esencialmente una comunidad misionera, comprometida a anunciar y llevar al mundo aquello que ha recibido y experimentado en la Eucaristía (cf. Moscú, parág. 28).

6. Además, debemos reconocer con frecuencia que Anglicanos y Ortodoxos están en desacuerdo sobre algunos puntos que afectan a las implicaciones de la Eucaristía para la vida de la Iglesia.

7. a) Por ejemplo, tenemos ciertas diferencias que afectan a la relación entre Eucaristía y unidad de la Iglesia. (Véase Dublín, parág. 101: «A este [desacuerdo relativo a «nuestra visión de la relación entre la unidad fundamental de la Iglesia y el estado actual de división entre los cristianos», parág. 100] está vinculado un desacuerdo más profundo, relativo a la comunión e intercomunión. La tradición Anglicana acepta como legítimo, en ciertas situaciones, el uso de la intercomunión como un medio para la consecución de la unidad orgánica plena. La Ortodoxa rechaza la noción de intercomunión y cree que sólo puede existir comunión entre iglesias locales que tienen una unidad de fe, ministerio y sacramentos». Cf. Dublín, parág. 19-20). Estas diferencias reflejan problemas eclesiológicos básicos que no han sido aún discutidos ni resueltos. Esperamos también ocuparnos de éstos en nuestro trabajo futuro, reconociendo el interés y el dolor que causan entre nuestros hermanos.

8. b) Es también importante, en nuestra opinión, el desacuerdo relativo a las calificaciones para la ordenación y el sacerdocio, y por extensión para la presidencia de la Eucaristía. Los Ortodoxos afirman que la ordenación de mujeres al sacerdocio es importante, mientras que muchos Anglicanos creen que es posible e incluso deseable (Dublín, parág. 103). Claramente el tema entero de la relación entre la Eucaristía y el ministerio debe ser discutido con mayor profundidad.

LA EUCHARISTIA COMO ANAMNESIS-SACRIFICIO

9. La Declaración de Dublín se refiere de paso a la Eucaristía como «anamnesis y participación en la muerte y resurrección de Cristo» (parág. 58, 108); sin embargo, no desarrolla más este tema. Una vez hecho esto, podría haberse tratado un tema que se dejó sin tocar.: «Cómo se puede ver a la Eucaristía como un sacrificio» (Dublín, parág. 111).

10. Los últimos estudios patrísticos y litúrgicos reflejados en el BEM y en un gran número de declaraciones ecuménicas bilaterales han mostrado cómo la moción de *anamnesis* —el hacer efectivo en el presente un acontecimiento pasado— puede abrir el camino para una comprensión más clara de la relación entre el sacrificio de Cristo y la Eu-

LA EPICLESIS DEL ESPÍRITU SANTO

15. La declaración de Moscú (especialmente los parág. 20-32), seguida de la Declaración de Dublín (especialmente parág. 110), insiste con fuerza en que «la operación del Espíritu Santo es esencial a la Eucaristía aunque se exprese explícitamente o no» (parág. 29). Al mismo tiempo, previene contra la búsqueda de un «momento» o «fórmula» de consagración, ya las palabras de la institución ya la *epiclesis*, afirmando más bien que «la consagración del pan y del vino es el resultado de toda la liturgia sacramental» (parág. 30). Vemos aquí resurgir la idea de bendición o de acción de gracias subyacente en las primeras plegarias eucarísticas de la Iglesia: en la plegaria eucarística bendecimos a Dios por su promesa de convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por la acción del Espíritu.

16. La *epiclesis*, pues, no es sólo una invocación para el cambio sacramental del pan y el vino. Es sobre todo una plegaria para la comunión provechosa de los creyentes: para su unidad con Dios en Cristo. La Declaración de Moscú —seguida por el BEM y un gran número de declaraciones bilaterales— puede así referirse a la *epiclesis* como a una «invocación doble» del Espíritu Santo, como a una invocación sobre la ofrenda eucarística y sobre la comunidad (parág. 31).

17. Querríamos anotar también aquí el modo realmente provechoso en el que esta comprensión de la *epiclesis* ha sido utilizado en la declaración Católico-Ortodoxa de Munich para aclarar la distinta operación, pero inseparable, del Hijo y del Espíritu no sólo en la Eucaristía sino también en todo el misterio de nuestra redención (II, 6). Creemos que una exploración más extensa de este tema por parte de Ortodoxos y Anglicanos sólo puede servir para ampliar y profundizar el acuerdo que ya hemos logrado sobre la cuestión del *Filioque* (Moscú, parág. 19-21).

OBSERVACION FINAL Y RECOMENDACION ADICIONAL

18. Nuestro estudio de las diferentes declaraciones de acuerdo, multilaterales y bilaterales, en las que nuestras Iglesias participan ha indicado que existe una tendencia creciente a formular acuerdos —y también desacuerdos— en términos que trascienden los puntos tradicionales de discusión. Quisiéramos animar a nuestras Iglesias a revisar continuamente nuestras primeras declaraciones, incluyendo las Declaraciones de acuerdo de Moscú y Dublín a la luz de esta tendencia.

† PEDRO, OBISPO DE NUEVA YORK
Y NUEVA JERSEY

† DAVID REED, OBISPO DE KENTUCKY